



Seguramente la mayoría de vosotros habéis plantado alguna vez en un algodón o en una maceta un garbanzo, una judía o una lenteja. Para que salga la nueva planta, la semilla tiene que estar a oscuras, tiene que destruirse y tiene que morir.

Es el último domingo de Cuaresma. En este camino cuaresmal hemos celebrado que, aunque hay malos momentos, tentaciones, destrucción, oscuridad y muerte, Jesús lo vence todo con su amor, porque él es vida y luz.

Jesús es nuestro letrero indicador que nos conduce por el camino de la felicidad.

(www.juanjauregui.es)